

Declive ¿y relevo? del exilio español de 1939 en Argentina

BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ¹

Resumen

En el presente trabajo abordamos la comunidad exiliada española de Argentina, en concreto la de Buenos Aires, durante la década de 1950. La que hemos denominado “segunda etapa” del exilio republicano presentó rasgos comunes con otros destinos, como los conflictos internos provocados por la división de los partidos de izquierda, la frustración de sus proyectos por la consolidación de la dictadura de Franco o el envejecimiento y muerte de algunas de sus figuras más representativas. Pero, además, poseyó unas características específicas derivadas del contexto político argentino, así como de la propia composición de la colonia española. A lo largo de estas líneas, por un lado, ahondaremos en tales características y, por otro, presentaremos algunos ejemplos, vinculados con los centros

1 Becaria Postdoctoral de CONICET en el Centro de Estudios Históricos (CEHis) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Forma parte del Grupo de Investigación “Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina moderna” dirigido por Nicolás Quiroga y María Liliana Da Orden.

republicanos del país, que muestran el ímpetu y algunos proyectos de aquellos exiliados más jóvenes y de la segunda generación por tomar el relevo antifranquista dentro de la colectividad.

Palabras clave

Argentina – Exilio republicano – Viejos y jóvenes - 1950

Abstract

This work is an approach to the Spanish community exiled in Argentina, specifically the one in Buenos Aires, during the 50s decade. The “second period” of the republican exile, as we have called it, shared common characteristics with other destinations, such as internal conflicts caused by the division of left-wing parties, the frustration of their projects caused by the consolidation of Francoist dictatorship or the aging and death of some of their leading figures. But it also had some specifically characteristics product of the Argentinean political context as well as the own composition of the Spanish colony. In this article we go deeper in the analysis of these characteristics. We also present some examples linked to the republican centers in the country that show the energy and some projects from the youngest exiled people, as well as the second generation, which took the anti-Francoist initiative inside the collectivity.

Key words

Argentine – Republican Exile – Old and Young - 1950

Introducción

Como hemos señalado en diversas ocasiones, siguiendo los modelos planteados por Dora Schwarzstein para el exilio en general y por Xosé Manoel Núñez Seixas para el caso gallego, los refugiados y refugiadas españoles se desplazaron a la República

Argentina en tres etapas diferenciadas.² La primera engloba los años en que transcurrió la Guerra Civil española (1936-1939); las salidas no se produjeron en grandes cantidades y se efectuaron principalmente desde la península ibérica, en muchos casos desde Lisboa, pero también desde los distintos puertos franceses, por lo general, siguiendo la ruta Alicante-Orán-Marsella. La segunda se enmarca entre la derrota republicana, cuando la caída del frente de Cataluña entre enero y febrero de 1939 provocó el éxodo masivo hacia Francia, y el final de la Segunda Guerra Mundial. Dentro de este período podríamos establecer una clara diferencia entre 1939 y 1942, años en los que se produjo el mayor número de salidas, y entre 1942 y 1945, cuando fueron muy puntuales debido a la evolución de la guerra europea y a la escasa disponibilidad de buques que atravesaran el océano Atlántico.

Finalmente, la tercera etapa comienza en 1946, cuando se firman los primeros acuerdos migratorios entre Francisco Franco y el entonces presidente de Argentina, Juan D. Perón, y concluye con el fin de la dictadura española en 1975. Esta fase, a pesar de haberse identificado tradicionalmente con exclusiva emigración económica, presentó un perfil más heterogéneo. A las causas económicas, se sumaron otras de tipo psicológico, político y social derivadas en su mayor parte de las consecuencias de la Guerra Civil, así como de la implantación de la dictadura franquista. Y dentro de esta hemos podido detectar a numerosos “exiliados tardíos”, es decir, personas que habían salido de las cárceles y campos de concentración franquistas o que habían quedado “atrapadas” en su mayoría en Francia por la contienda europea, y una vez reestablecidos los cauces habituales de la emigración hacia Argentina lograron camuflarse como tradicionales emigrantes económicos para salvaguardar sus vidas y las de sus familias.³

2 DORA SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 94 y XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS, “Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936”, en XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS y PILAR CAGIAO VILA (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 2006, p. 22.

3 Véase nuestra tesis doctoral: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, *El exilio y la emigración*

La comunidad exiliada republicana de Argentina se caracterizó por poseer unas diferencias etarias, sociales, culturales y políticas que le confirieron una heterogeneidad particular en comparación con otros países de acogida. Esto se debió, entre otros factores, al hecho de que al no existir políticas estatales que permitieran la llegada de exiliados y exiliadas españoles, y menos la incentivaran, tuvo que realizarse a través de redes familiares, de paisanaje y profesionales. En este sentido, podríamos decir que, en términos de Benedict Anderson, el exilio republicano de Buenos Aires constituyó una “comunidad imaginada”.⁴ Comunidad en tanto que, independientemente de la desigualdad, fue concebida con “un compañerismo profundo, horizontal” –aunque con matices importantes; e imaginada porque sus miembros nunca conocieron a la mayoría de sus compatriotas, no los vieron ni oyeron hablar siquiera de ellos, pero en la mente de cada uno estuvo presente la imagen de su comunión.

De ahí que para acotar nuestro campo de estudio hayamos centrado nuestra atención en una de las entidades emblemática del exilio republicano y del antifranquismo en Argentina, el Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE).⁵ A través de su órgano de prensa, documentos oficiales y testimonios, tanto de aquellos exiliados más reconocidos como de quienes ocuparon un discreto “segundo plano” o permanecieron en el anonimato, extraeremos algunos de los principales elementos que provocaron lo que hemos denominado “el declive del exilio de 1939”. En concreto, prestaremos atención a la década de 1950, un período en el que todavía es necesario continuar profundizando, pero que en rasgos generales estuvo marcado por la atomización, el cansancio, la decepción ante el fracaso de sucesivos proyectos y pactos, así como por

española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.

4 BENEDICT ANDERSON, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 24-25.

5 Véase: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, “El Centro Republicano Español de Buenos Aires: el gran desconocido de la colectividad, 1936-1956”, en JUAN ANDRÉS BLANCO y ARSENIO DA COSTA (eds.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 507-521.

el reconocimiento internacional de la dictadura de Franco durante los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial.

El regreso a España de gran parte de la diplomacia internacional, el ingreso en organizaciones especializadas de las Naciones Unidas como la FAO (1951), la OMS (1951) y la UNESCO (1952), la actitud receptiva de Francia, Alemania y Gran Bretaña, la firma del Concordato con el Vaticano y los pactos con los Estados Unidos (1953), el ingreso en la propia ONU (1955) y la visita a España del presidente de los Estados Unidos en 1959 fueron algunos de los hitos de la normalización en el exterior de la dictadura de Franco. Todos ellos le dieron la legitimación definitiva al régimen, aniquilaron las esperanzas del exilio republicano de volver a su país en democracia –al menos de forma inmediata– y provocaron la indignación de la colectividad republicana que, como en el caso del Centro Republicano Español de Buenos Aires, calificó cada uno de estos acontecimientos de “funestos”, “bochornosos”, “escandalosos” y “repugnantes”, entre otros.⁶

Por otro lado, los expatriados de todos los destinos y, en particular, los de América Latina debieron asumir que su papel en la oposición al franquismo había pasado a un segundo plano; el protagonismo en los '50 pertenecería a la resistencia interior y a las nuevas generaciones que, desde claves interpretativas diferentes, aplicaron diferentes estrategias e introdujeron otras paradojas en las colectividades exiliadas. Ello provocó, como también ha señalado Jorge de Hoyos, que no todos pudieran o quisieran reinventarse y adaptarse a una España cambiante a la que eran ajenos. Y, además, “la distancia contribuyó a la fosilización de los discursos y las prácticas que, a su vez, implicaban un desconocimiento profundo de la realidad española”.⁷

En efecto, de los partidos políticos en el exilio, quizás el que mejor se adaptó a los nuevos tiempos fue el Partido Comunista de España.

6 Archivo del Centro Republicano Español de Buenos Aires (en adelante ACRE). *Memorias y Balances* (en adelante *M y B*), varios años.

7 JORGE DE HOYOS PUENTE, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México D.F., Santander, Colegio de México, Universidad de Cantabria, 2012, p. 277.

Santiago Álvarez, miembro del Comité Central, en el viaje realizado por distintos países de América Latina para informar sobre la situación de las comunidades emigradas españolas y de la posición de los exiliados ante la política del momento a comienzos de los años '60, también percibió esa realidad y extrajo de sus entrevistas, por ejemplo, con Luis Jiménez de Asúa y Claudio Sánchez-Albornoz, conclusiones similares que se resumen en las palabras dedicadas al último de ellos:

Desde luego, su desconocimiento de lo que ocurre en España es casi completo; sigue viviendo en el pasado; casi se puede decir lo mismo en lo que se refiere a la marcha general del mundo. [...] Pienso que poco se puede esperar de él en el orden político.⁸

Sin embargo, la actividad política y cultural del exilio no se limitaba a la de sus figuras más representativas. En sus bases, entre quienes permanecieron en el anonimato, y, sobre todo, entre los más jóvenes, en su mayoría exiliados en Argentina durante su niñez, parecía que, al mismo tiempo que declinaba el exilio del 39, surgían nuevas prácticas y discursos; aunque estos no estaban desligados por completo del de sus mayores –a quienes permanecían vinculados sobre todo mediante el asociacionismo– tenían el fin de sostener a la comunidad republicana y a la oposición antifranquista otorgándole aires nuevos.

La comunidad exiliada en Argentina: problemas contextuales

Como es sabido, en el país austral, al igual que en otros destinos, los exiliados republicanos estuvieron sometidos a la continua vigilancia de unas autoridades franquistas que, dependiendo de los distintos gobernantes y de la evolución del contexto internacional se vieron más o menos fortalecidas. Pero el caso de Argentina revistió especial im-

8 VÍCTOR MANUEL SANTIDRIÁN ARIAS, “Informe da viaxe de Santiago Álvarez por América Latina (5 de outubro de 1960)”, en *Estudos Migratorios*, n. 9, 2000, p. 167.

portancia, pues aquí residía la mayor colonia española fuera de España y la segunda comunidad exiliada en términos cuantitativos, después de México, de América Latina.⁹ Asimismo, fue determinante que hasta la década de 1950 fuera el único país que mantuvo una relación política y económica con la España franquista; de ahí que no se dudara en desplegar todo el potencial diplomático.

El nombramiento de Alberto Martín Artajo, figura prominente del catolicismo español, como Ministro de Asuntos Exteriores (1945-1957) significó una reducción de poder del sector falangista en el Gobierno y un cambio de estrategia en la política exterior del régimen franquista y, en concreto, en aquellos ámbitos vinculados con Latinoamérica. En esta región la acción cultural sustentada en los principios del hispanismo se constituyó en el canal de sociabilidad destinado a favorecer la legitimación exterior de la dictadura española y la búsqueda de apoyos que colaborasen a su rehabilitación internacional.¹⁰ De este modo, la teoría de la hispanidad fue monopolizada por las autoridades franquistas y erigida en la guardiana de los valores tradicionales del régimen —catolicismo, imperio, unidad y raza—, a través de los cuales fundamentó un nacionalismo ultra españolista, construido en contraposición al “enemigo” y, por tanto, a los exiliados republicanos.

La hispanidad adquirió fuerza y visibilidad real en Argentina hacia la segunda mitad de los años '40. Para ello, se promovió el intercambio

9 Por lo general, se tendió a estimar que a Argentina arribaron entre 2.000 y 2.500 exiliados republicanos; véase, por ejemplo, GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 79. Sin embargo, nuevos estudios sobre el exilio republicano en diferentes países de América Latina elevaron la cifra a unas 10.000 personas, en: DOLORES PLA BRUGAT (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México D. F., SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones SA de CV, 2007, p. 294.

10 LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, “Percepciones y estrategias culturales españolas hacia América Latina durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)*, n. 2, 1991, p. 13. En: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=794.

universitario y cultural entre España y Argentina, se crearon cátedras en distintas universidades, se propició la presencia de figuras insignes de la dictadura, como Dámaso Alonso o José María Pemán en diferentes actos públicos, pero, sobre todo, se fomentaron las giras teatrales y los recitales folkóricos identificados con una supuesta “esencia española”. Su principal fin consistió en canalizar una política de prestigio de España en Argentina que sumara personas adeptas al régimen de Franco y obnubilara la comunidad cultural e intelectual alimentada por buena parte del exilio republicano.

En este sentido, Martín Artajo desarrolló y consolidó algunas de las líneas de trabajo inauguradas por el Ministro predecesor, José Félix de Lequerica, que culminaron con la designación como embajador de uno de los prohombres del régimen, José María de Areilza (1947-1950), político de tradición monárquica y pasado falangista que se destacó por su rápido ascenso en las estructuras de poder franquistas. Su misión en Argentina fue especialmente exitosa por coincidir con la etapa de máximo apogeo de las relaciones entre los regímenes de Franco y Perón y la llegada al país de la nueva oleada migratoria con unas características sociológicas fácilmente asimilables para la diplomacia franquista. Con relación al primer aspecto, el propio Areilza se refirió en estos términos a sus años como diplomático en Buenos Aires:

Nuestra misión allí era, al decir de uno de mis colegas, como la del periscopio del submarino que nos permitía otear con buena visibilidad el panorama exterior. [...] El general Perón era amigo nuestro, y a él acudía yo en última instancia cuando los problemas se agudizaban.¹¹

Según José María de Areilza, su relación con los mandatarios peronistas fue de tal confianza que cuando se entrevistaba con Miguel Miranda, Ministro de Hacienda —e hijo de antiguos inmigrantes españoles de tradición anarquista—, siempre le decía: “Ya viene el gallego muerto

11 JOSÉ MARÍA DE AREILZA, *Así los he visto. Testimonios de la España de nuestro tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974, p. 196.

de hambre a pedirme algo ¿Qué se le antoja hoy? Usted sabe que si España nos pide la vida se la daremos.”¹²

Desde su arribo a la capital del Plata, el embajador español fue uno de los diplomáticos extranjeros más cercano al presidente del Gobierno argentino y a su esposa, Eva Duarte, lo cual facilitó el desarrollo de un proselitismo político encubierto bajo la propaganda cultural, los distintos acuerdos firmados en esos años y, en buena parte, el silenciamiento de los núcleos opositores del franquismo.¹³ La diplomacia franquista supo aprovechar las condiciones favorables y se esforzó en atraer a la colonia española instalada en Argentina con el objetivo de neutralizar a la oposición, liderada por el exilio republicano. Los contenidos de las instrucciones dadas al embajador en 1947 no dejan duda alguna. En primer lugar, mantener e incrementar la presencia de las autoridades franquistas en el seno de la colectividad española. En segundo, atraer a la colonia en general haciéndole ver que la Embajada no limitaba su acción a las esferas oficiales, sino que trataba de proteger a los compatriotas instalados en el país, con independencia del estrato social al que pertenecieran. En tercer lugar, utilizar las influencias de algunas de las instituciones afines establecidas en Buenos Aires, como la Asociación Patriótica Española, la Institución Cultural o el poderoso Centro Gallego, para lograr con éxito la cooperación de los coterráneos en las actividades públicas. Y en cuarto, evitar la intervención en los asuntos internos de las asociaciones, ya que, según el Ministro de Asuntos Exteriores, “los pleitos personales” dentro de las asociaciones étnicas eran el “fruto endémico de las colonias españolas en América”, y la injeren-

12 DE AREILZA, *Así los he visto...*, p. 211.

13 LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, p. 140. Además véase: Véase: BEATRIZ FIGALLO LASCANO, *España y Argentina. Entre la pasión y el escepticismo*, Buenos Aires, Teseo, 2014, pp. 150-157. Hacia 1949 las relaciones con el matrimonio mandatario comenzaron a enturbiarse por diferentes motivos y los sucesores de José María de Areilza, Emilio de Navasqués (1950-1951) y Manuel Aznar (1950-1955), no fueron capaces de operar cambio alguno en la actitud de Argentina hacia España.

cia del embajador en ellas “podría redundar en desventaja del poder decisorio que a la Embajada cuadra.”¹⁴

Por otro lado, en los consulados y viceconsulados del país se desarrollaron actividades auxiliares relacionadas con la llegada de la nueva inmigración de posguerra que consistieron en ofrecer sus servicios para asesorar a los familiares residentes sobre los trámites que debían realizar para ayudar a quienes desearan emigrar a Argentina. Algunos representantes franquistas, como el vicecónsul de Santa Fe, Manuel Guzmán Fernández, consideraron básica esta tarea para atraer a la colectividad y restar poder a las acciones que, desde su punto de vista, hasta el momento habían desarrollado los exiliados:

Aparejado a la llamada de familiares, acuden muchos a asesorarse [...] lo que ha restado a los “caudillejos rojos” parte de su camarilla, ya que toman ahora como único asesor al Viceconsulado, que con el éxito de gestiones rápidas y bien encaminadas, acrecienta cada vez más su influencia [...].¹⁵

En términos generales, desde la segunda mitad de los años '40 las representaciones diplomáticas comenzaron a gozar de mayor popularidad dentro de la comunidad española; una clara muestra de ello fue el aumento de las inscripciones consulares, tanto de la antigua inmigración como de la mayoría de los recién llegados.¹⁶ Según las cifras aportadas en 1950 por el Consulado General de España en Buenos Aires, de las 2.835 inscripciones consulares que se realizaron en 1943 se pasó a 10.252 en 1946, 13.680 en 1947, 24.057 en 1948 y 23.851 en 1949. Por su parte, los exiliados republicanos, tanto los instalados en el país como los arribados a partir de 1946, se mantuvieron al margen de estas estrategias. En unos casos, por el peligro que podía entrañar para su se-

14 EN: HERNÁN A. SILVA, *Significado de la presencia española en la Argentina del siglo XX*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1998, p. 182.

15 Carta de Manuel E. Guzmán Fernández al cónsul de España en Rosario, con fecha de 2 de enero de 1950. Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Alcalá de Henares, Madrid. Sección Asuntos Exteriores, leg. 54/9236.

16 AGA. Sección Asuntos Exteriores, leg. 54/9236.

guridad y la de su familia inscribirse en los consulados y, en otros, por no sentirse representados por las instituciones franquistas, tal y como señalaba uno de los fundadores de las Juventudes del Centro Republicano Español de Buenos Aires, Pedro Martín de la Cámara, para quien ir al Consulado español “era mortal [...] era una especie de traición a mi propia forma de ser”.¹⁷

Con respecto a la nueva inmigración de posguerra, más allá de los exiliados tardíos y de los emigrantes políticos, en su mayoría estuvo compuesta por personas que abandonaron la península impulsadas por la miseria económica de la posguerra o, simplemente, enroladas en los planes familiares por ser menores de edad.¹⁸ En algunos casos, dichos inmigrantes se identificaron como franquistas y, en su mayoría, como “apolíticos”. En realidad, como señaló Núñez Seixas, se trataba de personas nacidas a finales de los años '20 y a lo largo de la década de los '30 que no habían participado en la movilización social y política anterior a 1936, muchas no tenían un recuerdo nítido de la Guerra Civil y menos de la Segunda República. Además, había muchos inmigrantes nacidos durante los '40 que, por tanto, se habían educado dentro del régimen dictatorial aceptando de una forma acrítica los postulados transmitidos por la escuela, la parroquia, Falange, etcétera. De este modo, habían asimilado el conformismo y la obediencia hacia las autoridades franquistas. Pero también es cierto que, por ejemplo, en el caso de los hombres, gracias al servicio militar muchos campesinos habían tenido la posibilidad de aprender algún oficio o completar su alfabetización. De ahí que guardaran un buen recuerdo del régimen franquista, del que huían por la penosa situación económica y social, pero no formaban parte de la oposición.¹⁹

17 Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007.

18 Véase: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, “La infancia transplantada: construcciones identitarias de las mujeres españolas exiliadas y emigradas en Argentina”, en BEATRIZ CABALLERO y LAURA LÓPEZ (eds.), *Exilio e Identidad en el Mundo Hispánico: Reflexiones y Representaciones*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, pp. 346-372.

19 NÚÑEZ SEIXAS, “Itinerarios do desterro...”, pp. 49-51.

Pues bien, como señalamos, para las autoridades franquistas en Argentina fue determinante la llegada de este tipo de inmigrante más propenso a la sumisión, al que incluso apoyaron para ejercer el liderazgo en las distintas entidades étnicas. En este sentido, también los representantes de la derecha española en la capital del Plata se manifestaron entusiasmados ante la nueva oleada migratoria. Braulio Díaz, periodista español colaborador de los periódicos franquistas *ABC* y *Arriba*, se refirió en estos términos a los nuevos inmigrantes:

Dieron la gran sorpresa los llegados a finales de la década de los 40 y en las etapas siguientes [...]. Eran vientos nuevos. Oxigenación reconfortante y necesaria. Estos recién llegados marcaban con su ponderación y ambiciones –salvo en contadas excepciones– el abismo entre ellos y quienes habían venido con el horror del desastre de Annual o con estremecimiento dolorido de la batalla del Ebro. Todo eso, incluidas las arengas frecuentes y románticas del todavía ruidoso Gobierno de la República en el exilio, era historia pasada e irreversible.²⁰

Por su parte, la mayoría de los exiliados fueron desarrollando un rechazo hacia estos recién llegados, tanto por sus simpatías hacia el franquismo como por ese proclamado “apoliticismo”. Esta nueva inmigración fue señalada como la causante de que la mayor parte de la colectividad de despolitizara, comenzara a tolerar y a secundar las actividades de las autoridades franquistas en Argentina y fuera adquiriendo comportamientos propios de la derecha, lo cual provocó el alejamiento de numerosos exiliados e inmigrantes de izquierda de muchos centros de la colectividad. Asimismo, la nueva inmigración de posguerra resultó ser la última oleada migratoria que llegó a Argentina en el siglo XX. Desde 1954, otros destinos latinoamericanos, como Venezuela, que vivió un auge económico por el *boom* del petróleo, comenzaron a desplazar al país austral, marcado por la pérdida de ritmo económico y la inestabilidad política, como tierra de promisión. Además, a partir de

20 BRAULIO DÍAZ SAL, *Conocidos en Buenos Aires*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1992, pp. 16-17.

1956, la emigración española comenzó a dirigirse sobre todo hacia los países europeos, en especial a Francia, Suiza y Alemania, impulsada por el Instituto Español de la Emigración creado en ese mismo año.²¹ Este cambio no impidió que hasta la muerte de Franco en 1975, y con ella el final de la dictadura, continuaran llegando, aunque a modo de goteo, exiliados a Argentina. Pero, en términos generales, los rasgos que adquirió la colectividad española entre 1936 y 1956 fueron los que conformaron una identidad que en ciertos aspectos ha perdurado hasta nuestros días.

Conflictos internos del Centro Republicano Español de Buenos Aires

Otro aspecto que diferenció al destino argentino de otros países de acogida fue el sólido entramado asociativo con el que se encontraron los exiliados de la Guerra Civil española, el cual posibilitó, al mismo tiempo que se nutrió, de manera notable la interacción entre los últimos y los inmigrantes de viejo y de nuevo cuño.²² De igual modo, Argentina fue uno de los pocos países donde pervivía un núcleo activo de filiación política estrictamente republicana que dio contención a los correligionarios de 1939 y que garantizó un nivel de actividad nada despreciable a lo largo de la década de 1950. El Centro Republicano Español de Bue-

21 Véase: LUIS M. CALVO SALVADO, MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ VICENTE, *Historia del Instituto Español de la Emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.

22 Véase: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, “Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América”, en *Historia Social*, n. 70, 2011, pp. 155-173; SILVINA JENSEN, “La comunidad catalana en Argentina al arribo de los exiliados de 1939: tensiones y debates en el mantenimiento de la unidad nacional”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 69, 2010, pp. 413-436; ALEJANDRO E. FERNÁNDEZ, “La colectividad catalana de Buenos Aires y el impacto del exilio republicano (1939-1964)”, en VV.AA., *Calidoscopio del pasado. XIV Jornadas Departamentos de Historia*, Mendoza, UNCUIYO/CONICET, 2014. En: <http://jornadas.interescuelashistoria.org/>; NADIA A. DE CRISTÓFORIS (ed.), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Buenos Aires, Imago Mundo, 2014.

nos Aires capitalizó este movimiento y, más allá de la hostilidad de las autoridades argentinas hacia los centros de extranjeros que realizaban acciones políticas en su seno, y de los cambios en la política internacional, trató de mantener la dinámica social, cultural y política que venía practicando desde el fallido golpe de estado de 1936 en la península.

Como plasmó Ángel Duarte, uno de los momentos álgidos de la colectividad republicana de Argentina fue la celebración en noviembre de 1956 del III Congreso de la Federación de Sociedades Democráticas en la sede del CRE porteño, donde se reunieron delegaciones procedentes de distintos puntos de la geografía argentina. Desde Corrientes hasta Necochea, pasando por Mar del Plata, Tres Arroyos, Rosario, Mendoza o Quilmes, acudieron distintos representantes para reafirmar el espíritu liberal y republicano de la colectividad.²³ El CRE de Buenos Aires mantuvo durante los años '50 su ciclo de conferencias del Ateneo Pi y Margall y la edición de *España Republicana*, que fue uno de los portavoces de mayor duración e influencia en el exilio republicano radicado en Argentina y, en general, en el continente americano. Del mismo modo, continuó cumpliendo, de forma minuciosa, con su calendario de conmemoraciones patrias, veladas artísticas y, en definitiva, todos aquellos actos que fomentaban una sociabilidad republicana y reforzaban una identidad española y antifranquista que se proyectaba principalmente hacia fuera de la institución.²⁴

Sin embargo, puertas adentro fueron diversas las fracturas que surgieron en el Centro Republicano de la Capital Federal a lo largo de los años 50, algunas de las cuales no hicieron más que reavivar viejas polémicas. Y es que el exilio de 1939 incorporó una mayor variedad en la composición política del CRE que sirvió para enriquecerlo, pero, al mismo tiempo, trasladó consigo las disputas y enfrentamientos surgidos en el seno de la izquierda española durante la Segunda República y que se exacerbaban tras la derrota de la Guerra Civil. En este sentido, el Centro Republicano de Buenos Aires no se diferenció de otras

23 ÁNGEL DUARTE, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pp. 328-329.

24 ACRE. *M y B*, varios años.

instituciones similares existentes en Latinoamérica y reflejó, de forma permanente, la tensión entre la unidad y la dispersión.²⁵

A través de las solicitudes de ingreso al CRE, pudimos comprobar que se unieron, sobre todo, republicanos, socialistas y nacionalistas periféricos. Sin embargo, dicha fuente es problemática, dado que no ofrece una visión completa de la realidad, ya que, por un lado, el significado del término “republicano” dejó de estar adscrito a un movimiento o a un partido concreto y se hizo extensible a los partidarios de la República y, sobre todo, a las personas antifranquistas. Y, por otro, mucha gente decidió ocultar su pertenencia política, especialmente masones, comunistas y anarquistas, quienes en ningún caso constaron como tales. Sin embargo, pudimos verificar su presencia a través de figuras relevantes y, en el caso de los últimos, mediante respuestas en clave que aludían a principios fundamentales del anarquismo.²⁶

Entre los republicanos de Argentina, tanto exiliados como inmigrantes, existió un feroz anticomunismo que se fue exacerbando y que alcanzó sus momentos álgidos a comienzos de la Guerra Fría. Ello tuvo un claro reflejo en el CRE de Buenos Aires. No obstante, hubo otras fracturas internas que tuvieron un mayor impacto en su masa asociativa. A finales de los 40 se agudizaron las tensiones entre republicanos y socialistas. Los últimos se sintieron agredidos en numerosas ocasiones por la línea que seguía el periódico del Centro, *España Republicana*, de la cual decían que respondía en exclusiva al pensamiento de su director, Manuel Blasco Garzón, representante del Gobierno de la República en Argentina y miembro de Unión Republicana. También se sentían marginados porque no se contaba con ellos y sí con los nacionalistas vascos y gallegos y hasta con ciertos comunistas para encabezar las comisiones representativas de determinados actos. En este sentido, la Agrupación de Socialistas Españoles en Argentina transmitía su malestar en 1947 a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista en el exilio:

25 Véase, por ejemplo, CARLOS ZUBILLAGA, “El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la *realpolitik*”, en *Migraciones & Exilios*, n. 9, 2008, pp. 9-30.

26 ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942, 1948.

Hay, además, algo que es difícil de poder plasmar en un documento: la actitud, los gestos, las ironías, las palabras punzantes, la *façon d'agir*, como dicen los franceses; toda una serie de detalles que demuestran constantemente que quienes vivimos con el Sr. Blasco [Garzón] [...] tenemos en él, no a un adversario político, sino un enemigo encarnizado que nos odia [...] y que echa sobre nosotros constantemente toda su mala voluntad.²⁷

Estos mismos problemas provocaron el enfrentamiento entre el presidente del CRE, Manuel Heras Martín, que pertenecía a Izquierda Republicana, y el socialista Luis Jiménez de Asúa, quien en 1950 decidió abandonar temporalmente el Centro alegando que “el Centro Republicano de Buenos Aires se ha convertido en un lugar donde se reúnen diariamente a jugar al dominó [...], los ideales políticos han desaparecido.”²⁸ Un ambiente similar se vivió en otros centros republicanos españoles de Sudamérica, como constatan las afirmaciones de Antonio de Lezama, delegado de la República española en Chile, sobre el CRE de Santiago en 1953: “Los partidismos y apasionamientos han creado una atmósfera infranqueable entre los grupos de nuestra democracia.”²⁹

Dichas tensiones se produjeron entre los partidos y agrupaciones políticas de izquierda, pero también en su interior, muchas veces provocadas por la incorporación de recién llegados al país. Las formas de concebir y ejecutar la política y las diferencias generacionales marcaron un abismo entre los últimos y quienes integraron las primeras oleadas del exilio en Argentina. Luis Jiménez de Asúa, quien, a finales de los 50 abandonó también el Grupo Pablo Iglesias, que aglutinaba a los socialistas dentro Centro Republicano Español de Buenos Aires, fue muy explícito a este respecto y muy crítico con la Comisión Ejecutiva del

27 Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (en adelante AFPI), Madrid. Archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, serie Correspondencia con Comités Departamentales (603-5).

28 Carta de Luis Jiménez de Asúa a Indalecio Prieto, con fecha de 22 de febrero de 1950, cit. por DORA SCHWARZSTEIN, en *Entre Franco y Perón...*, p. 194.

29 En: ENCARNACIÓN LEMUS, “Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles en Chile”, en *Ayer*, n.º 47, 2002, p. 172.

PSOE en Francia, ya que consideraba que esta despreciaba a los viejos militantes exiliados en América y valoraba más a los jóvenes afiliados, a quienes prestaba todo su apoyo:

[...] No puedo asistir a Asambleas en que todo es encono, censuras ostensibles o veladas, y proclamación tácita o taxativa de que Vds. son los buenos socialistas y nosotros los falsificados, los aburguesados, etc., etc. [...]. El Grupo Pablo Iglesias no es que esté dividido por problemas ideológicos o de táctica, lo que tiene importancia, pero puede remediarse, sino que se ha escindido en dos sectores tan antagónicos y enemigos que no nos miramos como “compañeros” y menos aún nos estimamos como tales [...].³⁰

Otras cartas enviadas durante los '50 por militantes socialistas a dirigentes del PSOE en Francia incidían también en el creciente agotamiento del exilio republicano de 1939:

[...] tampoco es cosa nueva que la gente se va cansando de una espera sin esperanzas. Este cansancio, aquí, entre los integrantes de nuestro Grupo [Pablo Iglesias] es patente entre los que forman la primera promoción de exilados, los de cuota como se les denomina aquí; los últimos llegados, gente de filas, son los que sostienen el fuego sagrado.³¹

Estas palabras de Marcelino Fernández traslucen un tono más positivo sobre las nuevas incorporaciones. Pero, en general, la gente joven que se acercó al Centro Republicano de Buenos Aires durante la primera mitad de los años '50 se topó con que el carácter de la mayoría de sus socios y, en especial, de sus dirigentes y personalidades más destacadas, poseía unos rasgos específicos –en ocasiones referidos como “duros” o “rígidos”– que le llevaba a no comprender a la juventud, a mostrarse

30 Carta con fecha de 28 de julio de 1959. AFPI. Archivo Luis Jiménez de Asúa (ALJA) (429-56).

31 Carta de Marcelino Fernández a José Barreiro, con fecha de 10 de octubre de 1954. AFPI. Archivo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el Exilio, serie Correspondencia Partido Socialista Argentino (616-5).

reacia a sus prácticas y a no querer aceptar propuestas de cambios para adaptarse a los nuevos tiempos.

Estas características parece que fueron comunes a numerosos exiliados de 1939. Algunos personajes insignes, como el socialista Luis Araquistáin, que durante la Segunda República fue un destacado dirigente y teórico del ala izquierda del PSOE, lo cual le concedía ciertas dosis de progresismo, manifestó en diversas ocasiones un rechazo casi irracional hacia la juventud:

Yo considero a la juventud como una especie de enfermedad mental de la que algunos se curan con los años, sin duda por esta razón preferí siempre, incluso desde niño, el trato de los hombres mayores, posibles curados o convalecientes.³²

De este modo, el rechazo cuasi irracional a la juventud, que estuvo presente en diversas instituciones rioplatenses, contribuyó a agudizar la distancia entre las elites dirigentes y la masa asociativa, originada en buena parte por la lentitud del recambio generacional.³³

El grosor principal del tejido asociativo del Centro Republicano Español de Buenos Aires estuvo compuesto por personas con edades comprendidas entre los 30 y los 50 años. Estas representaron el 63,3% del total de las inscripciones en 1939; por debajo de ellas, se situaron quienes superaban los 50 años –incluso, hubo quien se afilió a la edad de 71 años. Entre 1939 y 1942, el número de personas mayores de 50 años aumentó considerablemente. Si en 1939 estas representaban el 19% del total de las solicitudes de ingreso, en 1942 su porcentaje ascendió hasta un 35,1%, lo cual se debió a la creciente presencia de exiliados en el país, a las reunificaciones de las familias expatriadas y al ingreso y re-

32 En: LUIS ARAQUISTÁIN, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 253.

33 Véase: CARLOS ZUBILLAGA, “Relaciones translatinas: los gallegos inmigrados en Buenos Aires y en Montevideo (1879-1975)”, en JOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001, p. 215.

ingreso de los viejos inmigrantes.³⁴ El perfil etario del CRE de finales de los años '40 apenas sufrió algunos ligeros cambios; continuó siendo una entidad que reunía sobre todo a varones de mediana y avanzada edad. Al último grupo pertenecieron más de la mitad de los nuevos afiliados en 1948, entre quienes los mayores de 50 años representaron el 55,2% del total de inscripciones, superando claramente la cifra de 1939 y 1942, que se encontraba por debajo del 20%.³⁵

En este sentido, no es de extrañar que desde finales de los años '40 el Centro Republicano Español de Buenos Aires comenzara a verse afectado por los crecientes fallecimientos de sus socios. En muchos casos, dichas muertes tuvieron un doble significado porque, por un lado, encarnaron la disminución de socios de la institución, y lo que ello acarrearía al resto de miembros que debía seguir manteniéndola para que tuviera un funcionamiento normal. Y, por otro, evidenciaron que cada vez desaparecían más exiliados sin haber podido regresar a España debido a la consolidación de la dictadura de Franco.

A partir de 1949, en las *Memorias y Balances* del Centro Republicano de Buenos Aires, se sustituyó la habitual relación de socios fallecidos por una sección más amplia denominada "Nuestros muertos", en la que se incluían algunos detalles biográficos, la actividad política y profesional, la relación de la persona en cuestión con el CRE, y también los actos celebrados en su memoria. En pocos años, se hizo frecuente encontrar en esta sección los nombres de algunas de las figuras más representativas del exilio y la emigración republicana en Argentina que, de un modo u otro, habían entrado en contacto con el CRE, como el médico, dibujante y máximo exponente del nacionalismo gallego en el país austral, Alfonso R. Castelao (1950); el presidente del Tribunal Supremo durante la Guerra Civil, Mariano Gómez (1951); el periodista y guionista catalán, Francisco Madrid (1952); o el propio representante del Gobierno de la República en el exilio, Manuel Blasco Garzón (1954).

34 ACRE. Solicitudes de ingreso, 1939, 1942.

35 ACRE. Solicitudes de ingreso, 1948.

La merma de socios era cada vez más aguda –por ejemplo, en marzo de 1953 se calculó que a lo largo del año solo habían ingresado 67 personas y se habían dado de baja 138, de modo que en el balance final los asociados eran 841.³⁶ Ante esta situación, los directivos del CRE trataron de buscar diversas soluciones. Entre ellas, destacaron: abrir una cantina dentro de las instalaciones del Centro para prestar otros servicios que atrajeran al público y le reportaran ingresos a la entidad, apremiar a sus socios para que llevaran a otros nuevos cada año, y disminuir la tirada de *España Republicana*, que pasó a publicarse dos veces al mes, menos en abril y en noviembre, meses en que se dedicaba un número extraordinario a los aniversarios de la Segunda República y de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil, respectivamente. Asimismo, con una actitud contraria a su idiosincrasia y a la de la mayoría de los asociados, pero coherente con la necesidad de renovar sus filas y adaptarse a los nuevos aires que parecían soplar desde el interior de la península, comenzaron a esforzarse para atraer a los jóvenes de la comunidad española antifranquista. En este sentido, fueron también de crucial importancia los cambios en el contexto político argentino tras el final del primer peronismo.

La irrupción de la juventud en los centros republicanos

El Centro Republicano Español de Buenos Aires recibió con alegría la llamada “Revolución Libertadora” que en septiembre de 1955 derrocó al Gobierno de Juan D. Perón; y a finales de ese mes publicó un expresivo editorial en *España Republicana*, titulado “¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! Al gran pueblo argentino ¡salud!”; manifestaba sin tapujos su apoyo a las nuevas autoridades.³⁷ En realidad, ni el debilitamiento de las relaciones entre Franco y Perón, durante el segundo Gobierno del último, ni el golpe militar de Eduardo Lonardi, reemplazado ese mismo

36 ACRE. *M y B*, 1952-1953, p. 16.

37 *España Republicana*, 30-IX-1955, p. 1.

año por el general Pedro Eugenio Aramburu, cuya gestión presidencial se extendió entre 1955 y 1958, provocaron grandes cambios en la comunidad española de Buenos Aires. No obstante, algunas mejoras en el clima de sociabilidad –al menos en el que concernía a las asociaciones de extranjeros del país– produjeron ciertas expectativas dentro de la colectividad republicana.

Este nuevo ambiente percibido desde el CRE con un especial optimismo alentó la reorganización en noviembre de 1955 de la asociación “Amigos de la República Española” (ARE), en la que figuraron numerosas personalidades de la cultura y de la política argentina, en especial vinculadas al socialismo, como Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Francisco Romero o Alicia Moreau de Justo, entre otros.³⁸ Dicha iniciativa no estuvo exenta de los ataques de ciertos sectores católicos y pro-franquistas de la sociedad argentina que, con un lenguaje y unas imágenes claramente influidas por los mitos negativos sobre la Segunda República y la Guerra Civil, denostaron los ideales republicanos del CRE y de las asociaciones afines y se mofaron de quienes frecuentaban la entidad, argumentando que se habían quedado detenidos en el tiempo, tal y como podemos extraer del siguiente panfleto editado por un grupo católico de Buenos Aires:

Como argentinos católicos preguntamos: ¿Amigos de qué República? A raíz de la formación [sic] en esta ciudad de una llamada “Asociación Amigos de la República Española” [...] nos permitimos hacer las siguientes preguntas: [...] si no resultará abrumadora en demasía la tarea de aconsejar a nuestro Gobierno, y simultáneamente, a los supervivientes acá del bermejo naufragio hispano. Pues nadie dejará de ver que todo el tiempo que pasen reunidos en el templo cívico de Bartolomé Mitre 950 [sede del CRE] (en nigrománticas consultas a la bola mágica para tratar de contemplar a su través la opinión del pueblo español que vive tranquilo sin preocuparse de arreglarnos políticamente el nuestro), se le restará a nuestra república, que va a necesitar de las enteras energías cerebrales de

38 ACRE. *M y B*, 1955-1956, pp. 6-7.

sus hijos para resolver tantos espinosos problemas en la encrucijada actual. Si no se correrá el peligroso albur de que estos conspicuos señores, al viajar tan asiduamente en un automóvil español modelo 1934, se habi-túen con exceso a este tipo de coche y quieran también hacernos andar a los argentinos en un modelito igual, con lo que tras ser el hazmerreír en las competiciones internacionales nos hallaríamos constantemente en la cola de las mismas... [...].³⁹

Más allá de estas ofensas que, si bien fueron anecdóticas, traslucen la percepción de un sector de la sociedad sobre los exiliados de 1939 y de quienes con ellos comulgaron, el contexto político del postperonismo permitió que un nutrido grupo de intelectuales –argentinos y españoles– vinculados de un modo u otro con el CRE se reincorporara a la universidad. Esto provocó en ciertos sectores del exilio una reconfor-tante sensación de normalidad democrática y, además, fomentó el con-tacto con la juventud del momento a través de las aulas y de diversos actos político-culturales organizados fuera del Centro. Así lo corrobora-n algunos informes enviados al Ministro de Asuntos Exteriores por el embajador franquista entre 1955 y 1956, en los que se destaca que, rompiendo con su tradición, los refugiados españoles estaban tratando de atraer hacia sus instituciones y agrupaciones a ciertos sectores de la juventud española y argentina.⁴⁰

Como culminación de este acercamiento, más bien práctico que ideológico, a partir de mediados de los años '50 comenzaron a surgir diversas agrupaciones de jóvenes en el seno de los distintos centros republicanos del país. En 1956 constituyeron en el CRE porteño las Ju-ventudes del Centro Republicano Español, cuya junta directiva estuvo presidida por Pedro Martín de la Cámara y compuesta por: Daniel T. J. Ecay, Teodoro López Marcos, Javier Echeverría, Lázaro Álvarez, José M^a N. B. Ecay, Constantino Lafuente Rampérez, Marta Martínez, Ca-lixto Val Castillo, Fernando Serrano Sarriá, Juan Carlos García Alajarín,

39 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), Madrid. R.3838/Exp. 35.

40 AMAE. R.4468/Exp. 24.

José Castells Durán, Octavio Getino, José Graña Ares, Sonia Fernández Vallina, Marisol Salgado, Antonio Santamarina Delgado, Antonio Garrido, Antonio Solares Calleja, Victoria Eugenia Romero, José García Cuadros y Pedro Mario de Diego Allende. Una de sus novedades más evidentes fue la destacada presencia de mujeres, lo que rompía con la tradicional composición exclusivamente masculina de las juntas directivas del CRE y, en general, de todas las asociaciones españolas.⁴¹

En la reunión previa a su constitución, estuvieron presentes, tanto el presidente del CRE, Carlos P. Carranza, como el secretario de la Federación de Sociedades Democráticas, Daniel J. T. Ecay. Este pasó a formar parte de la junta directiva de las Juventudes, mostró su apoyo a los jóvenes allí reunidos, dejando constancia de que depositaban su confianza en ellos. Señaló, además, que este impulso de la juventud vinculada al CRE sumaría fuerzas a las acciones que estaba llevando a cabo la del interior de la península. Según las palabras de Carranza, había que

exaltar la misión que incumbe a los jóvenes españoles aquí residentes para apoyar desde el exterior la acción emancipadora a que se ha lanzado en nuestra patria aquella juventud y que constituye sin duda el primer acto de liberación del pueblo español.⁴²

Sin embargo, en el encuentro previo señalado surgieron diferencias motivadas por la diferente composición política de la juventud vinculada al CRE; en concreto, con la de filiación comunista, se dejaba entrever que, o bien se habían heredado y asumido los conflictos y prejuicios de sus mayores, o bien, los mayores no iban a cambiar su enfoque de los hechos. Así se desprendía del siguiente relato registrado en las *Memorias y Balances, 1955-1956*:

En la reunión que celebraron, agitada a veces por la índole de algunas opiniones expuestas, pudo advertirse que habían conseguido infiltrarse algunos elementos partidarios de la dictadura totalitaria de Moscú. Con-

41 ACRE. *M y B*, 1955-1956, p. 21.

42 ACRE. *M y B*, 1955-1956, p.19.

tra ellos reaccionaron enérgicamente la casi totalidad de los concurrentes y tras hacerles saber que no deseaban tener con ellos el menor contacto y que no se les admitiría en la organización juvenil republicana se les hizo salir del local, con lo que se cortó de raíz la torpe intentona de los simpatizantes del comunismo y se dejó bien sentado que no se tolerará la presencia de nadie que simpatice con esa ni con ninguna forma de totalitarismo, por ser incompatibles con los ideales de libertad y democracia que deben servir de base inquebrantable a la nueva organización juvenil.⁴³

Entre los jóvenes predominaron socialistas y anarquistas, y en la declaración constitutiva de las Juventudes del Centro Republicano Español afirmaron que eran “una asociación compuesta por jóvenes de ideas libres, dispuestos a luchar por la reivindicación de la Libertad y la Justicia para el pueblo español, divulgando y esclareciendo ante el mundo la realidad española”.⁴⁴ Asimismo, reafirmaron los principios que orientaban al Centro Republicano y expresaron que apoyarían en España el derrocamiento del franquismo, en Europa el “acercamiento y europeización civil y cultural de nuestro pueblo” y “en lo internacional” “toda acción tendiente a libertar a los pueblos y a unirlos en una estructura federativa que contemple las particularidades de cada uno”.⁴⁵ De sus declaraciones, se desprende que, a pesar de haber nacido vinculadas al viejo CRE, sin renegar del ideario republicano, utilizaron un lenguaje propio, y en sintonía con la juventud de su tiempo comenzaron a incorporar abiertamente un nuevo vocabulario que hablaba, entre otros valores, de paz y de democracia.

Las Juventudes del Centro Republicano Español llegaron a contar con dos órganos de difusión propios, *El Quijote* y *Porvenir*, con un Ateneo que recibió el nombre de Pau Casals, quien apadrinó la sección cultural, un coro, un grupo de teatro y una comisión de fiestas, entre cuyos actos adquirieron especial protagonismo las excursiones campees-

43 ACRE. *M y B*, 1955-1956, pp. 19-20.

44 ACRE. *M y B*, 1955-1956, p. 20.

45 ACRE. *M y B*, 1955-1956, p. 21.

tres. Además, establecieron un contacto fluido con los partidos políticos argentinos, en especial con el Partido Radical y, sobre todo, con los exiliados “tardíos” pertenecientes al mundo de las letras que habían salido de España a partir de 1946, como Nicolás Sánchez-Albornoz o Manuel Lamana.

Sin embargo, los recuerdos de su primer presidente, Pedro Martín de la Cámara, no inducen a pensar que obtuvieran grandes logros ni que pudieran llegar a realizar una actividad totalmente independiente del CRE.

Y las Juventudes estábamos siempre un poco, este, que no nos queríamos comprometer del todo con la gente mayor, [...] y bueno, realmente mirado a la distancia invitábamos a los mismos oradores y prácticamente había siempre algún joven que podía decir alguna cosa considerada un poco pecaminosa, pero era todo igual. [...] En realidad el Centro Republicano Español tenía tanto miedo de meterse en problemas con los argentinos, y tenía una actitud, digamos, tan anticomunista que no dejaron ningún resquicio [...]. [Nosotros] éramos más jóvenes y queríamos otra cosa, [...] [pero] de vez en cuando colaborábamos también con el Centro. [...] Tocábamos lo que podíamos hacer [sic], que no era mucha cosa, protestar, campaña de concienciación de la opinión pública y de vez en cuando un festival y se mandaba algo para España.⁴⁶

Otro ejemplo lo encontramos en la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de Mar del Plata, donde, ligado a su Centro Republicano Español se constituyó el Centro de la Juventud Democrática Española en 1959. Una demostración de que determinadas asociaciones españolas continuaban en el punto de mira de las fuerzas policiales argentinas tras la caída del gobierno de Perón fue el informe que pasó el jefe de la Delegación de Inteligencia al Director Central acerca del nuevo centro que, según sus palabras, fue conformado por:

46 Entrevista a Pedro Martín de la Cámara, Buenos Aires, 8-XII-2007. Nació en Madrid en 1932 y se exilió con sus padres en Argentina en 1939 a la edad de 7 años.

jóvenes amantes de la libertad y afectos a las ideas republicanas, proponiéndose velar por el mantenimiento de la confraternidad entre los españoles, como también denunciar a aquellos que, por distintos medios, tratan de debilitar a las entidades representativas de la colectividad en esta ciudad. Por otra parte, acercará y ayudará [sic] a los jóvenes españoles que se radiquen en Mar del Plata.⁴⁷

El Centro de la Juventud Democrática nació con el fin de desarrollar actividades culturales y recreativas, la creación de una biblioteca y de una bolsa de trabajo, pero de un modo independiente del Centro Republicano Español de Mar del Plata; también era su propósito establecer unas relaciones más abiertas con la sociedad argentina, objetivo que era de esperar de la segunda generación, tanto del exilio como de la inmigración de posguerra, formada en buena parte en las escuelas públicas del país, y cuyo estudio todavía es una deuda pendiente.

A modo de cierre

Hoy no tenemos dudas de que en Argentina y, concretamente, en Buenos Aires, se conformó el segundo foco antifranquista español más importante en cuanto a actividad y significado de América Latina después de México. Sin embargo, su proyección internacional tuvo mayores trabas que en el caso azteca, tanto por las menores proporciones del contingente refugiado, aunque después se reforzaría con un sector de la inmigración política de posguerra y del exilio “tardío”, como por la constante presión que sufrió por parte de la diplomacia franquista y las autoridades argentinas. Si bien la actitud de estas últimas tuvo notables diferencias en los distintos gobiernos e, incluso, dentro de ellos desde los años '30 hasta los '70, el hecho de que, para la España de Franco, Argentina fuera el principal y único escenario de su actuación exterior

47 Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (en adelante DIPBA), La Plata, Mesa D (e), Factor Social, Legajo 146.

durante los primeros años del régimen sin duda influyó en la magnitud de los medios y estrategias empleados para vigilar y tratar de silenciar a los exiliados y exiliadas de la Guerra Civil.

Una táctica efectiva para disminuir el protagonismo de los republicanos españoles a partir de mediados de los años '40 fue atraer a la colonia española a través de una cultura popular plagada de tópicos procedentes del nacionalismo español más reaccionario, el cual se nutría de la teoría de la hispanidad y aparentemente se encontraba desprovisto de contenido político. De este modo, con toreros, folklóricas y santos heroicos a la cabeza, la España franquista fue debilitando progresivamente a la llamada España peregrina, que vio cómo sus actos culturales fueron eclipsados de manera progresiva, entre otros, por los vistosos espectáculos que se ofrecían en los numerosos teatros y cines de toda la geografía argentina, en especial los de la Avenida de Mayo en la capital porteña.

Los factores señalados contribuyeron a debilitar al sector más emblemático del exilio republicano, los expatriados de 1939, quienes, además, comenzaron a ver mermadas sus filas a partir de los años cincuenta debido a su cada vez más avanzada edad y como resultado de los padecimientos que experimentó buena parte de sus miembros. Pero, sin duda alguna, la consolidación interior y exterior de la dictadura en España, unida a la toma de conciencia de que el papel opositor de las comunidades exiliadas había pasado a un segundo plano, marcaron un hito en el accionar de los exiliados en Argentina, quienes, como en el resto de destinos, no lograron superar las divisiones que acarreaba la izquierda española, incentivadas tras la contienda y el expatriamiento y matizadas a lo largo de la Guerra Fría.

No obstante, como hemos querido mostrar a lo largo de estas líneas, ello no significó el fin de las actividades políticas, sociales y culturales que habían mantenido los exiliados de 1939. Si bien mermados en número, ilusiones y esperanzas de retorno, a partir de mediados de los años '50 los exiliados en Argentina comenzaron a desarrollar una relación más abierta, tanto con la sociedad argentina como con la juventud de su propia comunidad y del país de acogida. Aquí, hemos podido esbozar algunas líneas de lo que implicó el interior del Centro Repu-

blicano Español de Buenos Aires y de lo que pudo significar en otras entidades del país. Hasta donde sabemos, si bien dichas asociaciones no lograron un accionar diferenciado completamente de los viejos centros republicanos, sí introdujeron unas nuevas prácticas, un nuevo vocabulario y una diferente concepción de la política que parecían destinadas a tomar el relevo del antifranquismo, pero adaptado a los nuevos tiempos. Sin embargo, queda pendiente continuar profundizando en la composición de tales actuaciones, en el alcance de sus propuestas y en su prolongación en el tiempo.

En realidad, pese a las voces que insisten desde hacen unos años en el agotamiento de los estudios del exilio republicano, son numerosas las vías de investigación que podrían abrirse o continuar profundizándose. Por nuestra parte, estimamos fundamental ahondar en esta segunda etapa del exilio republicano, en la juventud y en las segundas generaciones. Es cierto que cada vez está más afianzada la idea de que el exilio de la Guerra Civil española en Argentina tuvo un perfil menos elitista que el admitido en los primeros trabajos realizados al respecto, pero todavía quedan difuminados los perfiles sociopolíticos y la integración en la sociedad de acogida de las personas que los compusieron. Todavía son escasos los trabajos que incorporan el llamado exilio anónimo, a quienes arribaron durante su infancia y adolescencia, a aquellas mujeres que no se destacaron en el mundo de la cultura y a todas aquellas personas, exiliados tardíos e inmigrantes que se politizaron al entrar en contacto con la colectividad republicana asentada en el país, y que fueron opacadas por los artistas, intelectuales y políticos llegados a Argentina durante o tras la contienda con gran repercusión en los medios periodísticos del momento.⁴⁸

Por otro lado, creemos que sería muy interesante deslocalizar la atención de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para conocer el mapa

48 Véase: BÁRBARA ORTUÑO MARTÍNEZ, “De la memoria histórica a la memoria colectiva. Los niños de la Guerra Civil española en Argentina”, en *Ayer*, n. 85, Madrid, 2012, pp. 175-200 y en coautoría con MÓNICA MORENO SECO, “Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales”, en *Storia delle Donne*, n. 9, 2013, pp. 161-196. En: <http://www.fupress.net/index.php/sdd>.

completo del exilio republicano español en Argentina, aunque sabemos que esto es difícil porque en ella se asentó el grueso de la comunidad española y del colectivo exiliado. Y es que, si bien existen algunos estudios puntuales dedicados a los refugiados en Santa Fe y, concretamente, en la ciudad de Rosario, ignoramos qué fue del exilio republicano en otros destinos tradicionales de la inmigración española, como Córdoba o Mendoza, y en enclaves hasta el momento considerados secundarios, ubicados al sur y al norte del país. No podemos olvidar que durante los años '40 y '50 las autoridades franquistas reforzaron sus legaciones en estas zonas alejadas de Capital Federal; de numerosos escritos se desprende que la presencia de exiliados se dio a lo largo y ancho de toda la geografía argentina. Además, se trató de un colectivo que, pese a la dificultad de comprobarlo a través de las fuentes nominativas, no solo entró en el país por el puerto de Buenos Aires sino que pudo aprovechar otros ingresos fronterizos con Chile, Brasil o Paraguay, destinos hacia los cuales se lograban visados con mayor facilidad desde Europa, y se instalaron a través de las redes personales y laborales. Buena muestra de la diversidad es también la potente red de centros republicanos de viejo y de nuevo cuño existente en el país.

No obstante, la dispersión de fuentes y la dificultad de acceder a ellas, sobre todo debido a la apropiación de los fondos existentes, tanto por individuos como por entidades españolas y argentinas, sumadas al mal estado de conservación en muchos casos, serán algunos de los obstáculos que tendremos que continuar sorteando. Asimismo, creemos que es urgente comenzar a divisar el fenómeno del exilio no como un acontecimiento excepcional de la historia española y de los países que lo recibieron, sino como un movimiento inserto en los grandes desplazamientos poblacionales que caracterizaron al siglo XX, con un sentido cíclico de ida y vuelta. Ello nos permitiría ampliar la óptica del enfoque, acercarnos al tratamiento de otras fuentes y nuevas perspectivas, y acortar la brecha entre la Historia Contemporánea y la Historia Reciente, así como entre los diversos éxodos que unieron y unen a dos países como España y Argentina, generación tras generación. *é*

